Farroupilha de Renzo Dodera

El autor deja constancia, que si bien el disparador de la idea que motiva la presente obra, está en la siguiente noticia publicada por la prensa nacional y extranjera, la forma en que se presentan y desarrollan los hechos, al igual que los personajes, pertenecen al campo de la ficción. O al menos eso espera.

Se oponen a que casamiento entre hombres sea en local tradicionalista. Rechazo en la frontera a bodas gay entre gauchos.

Diario El Pais.

RIVERA FREDDY FERNÁNDEZ Don ago 10 2014.

"Una eventual boda entre hombres en el Centro de Tradiciones Gauchas de Santa Ana do Livramento generó la reacción de 40 sociedades nativistas. No hubo boda pero el dueño de otro local tradicionalista permitirá que se case allí a cuatro mujeres.

En tiempos en que los casamientos entre homosexuales se comienzan a naturalizar en Uruguay, la posibilidad de que dos hombres se casaran entre sí en un centro nativista de Santa Ana do Livramento, conmocionó a la ciudad fronteriza de uno y otro lado del límite nacional.

En concreto, se manejó que dos hombres podrían unirse en matrimonio el 13 de septiembre, cuando diera comienzo la Semana Farroupilha; ocho días en los que Brasil conmemora la Revolución Farroupilha, resistencia armada entre los años 1835 y 1845 contra el gobierno instalado en Río de Janeiro.

La jueza Carine Labres, titular del Tercer Turno en lo civil, que en marzo celebró un casamiento entre mujeres, defendió la posibilidad de que se realizara el enlace, entendiendo que un casamiento entre dos hombres, "serviría para homenajear y consolidar valores arraigados en la sociedad, que constituyeron la razón de ser de la revolución Farroupilha".

Sin embargo, el enlace tendría un elemento extra y sería que se celebraría en un Centro de Tradiciones Gauchas (CTG), algo que generó reacciones adversas en uruguayos y brasileños (en 2002 un gaucho recibió una brutal golpiza a rebencazos tras mostrarse orgulloso de su homosexualidad).

El presidente de la Asociación Tradicionalista de Livramento, Rui Ferreira Rodrigues, convocó a los representantes de 40 entidades tradicionalistas para repudiar la realización del enlace en CTG y expresó que no tiene nada en contra del casamiento de homosexuales, si se realizan en un local adecuado".

Incendian local en el que se iba a celebrar boda gay en Brasil.

EFE-Río de Janeiro Jueves, 11 de septiembre, 2014 - 14h06

"Un grupo de desconocidos incendió en la madrugada de este jueves el palco de un centro cultural en que se iba a celebrar un polémico matrimonio entre homosexuales en la ciudad brasileña de Santana do Livramento, en la frontera con Uruguay, informaron fuentes oficiales. El fuego destruyó el palco de la sede del Centro de Tradiciones Gauchas (CTG), organización dedicada a la preservación de la peculiar cultura de los habitantes del sur de Brasil, informó la Policía, que abrió una investigación por tratarse de un incendio premeditado. Los directores del centro cultural venían recibiendo amenazas por su decisión de autorizar la inclusión de una pareja de homosexuales entre las 28 que se casarían en una ceremonia conjunta prevista para el próximo sábado. Inicialmente estaba prevista la inclusión de dos parejas homosexuales, pero la segunda desistió ante las amenazas. Según testigos ya escuchados por la Policía, el incendio fue provocado por cuatro hombres que invadieron el centro cultural hacia las 00:30 hora local (03:30 GMT) de este jueves".

Farroupilha.

(Habrá un espinillo al centro de la escena. La obra transcurre en tiempo actual, en campaña, en la frontera de Brasil con Uruguay. Mediante un corte transversal, una mitad del espinillo estará del lado brasileño y la otra del lado uruguayo. Al fondo se dispondrá de una pantalla para proyectar imágenes.)

(Entran don Rivero y Matilde, con valijas y algunos cacharros.)

Don Rivero.

Si esta cansada paramos un poco.

Matilde.

No, mejor seguimos que se nos viene la noche.

Don Rivero.

Y que se venga. Por mí... Que se venga el mundo abajo igual.

Matilde.

A mí me da miedo dormir al descampado, mejor seguimos pal pueblo.

Don Rivero.

¿Y usted tiene pal hotel?

Matilde.

Yo tengo menos que usted, porque mi liquidación es como cocinera y usted era el capataz general... Y como siempre dice que es el jefe del hogar, se tendría que hacer cargo, ¿no?

Don Rivero.

Por eso le decía. Póngase cómoda, nomás. Ahí tiene el living, el sommier y el televisor chato.

Matilde.

Que chistoso...Tendría que haber aceptado que nos arrimaran las cosas hasta la carretera.

Don Rivero.

¡Yo de esa porquería no acepto nada! ¡Nada! ¡Que se pudran!

Matilde.

¿Y si llamamos un taxi y lo pagamos a medias?

Don Rivero.

¿Ta loca? ¿Usted sabe lo que cobra un taxi? Ahora hay que cuidar el vintén, mujer. Ya nos vamos a enderezar...

Matilde.

Al pedo se despionó, con lo bien que estábamos. ¿A usted que le importa la vida de...?

Don Rivero.

(Cortándola.) ¡Me importa sí! ¡Yo no trabajo con gente mal parida! Si al patrón le da lo mismo a mí no me da lo mismo. Que se quede con ese degenerado, pero que se apronte... Ah, si... Que se apronte porque esto no va a quedar así...

Matilde.

No vaya a hacer alguna locura, Rivero. El hombre siempre se portó bien con nosotros.

Don Rivero.

¡Que reviente! ¡Si prefirió quedarse con ese inmoral, que reviente! Y si llego a reventar yo primero, que ese viejo no me pise el velorio, ni el entierro, ni nada... ¡Júremelo! ¡Júremelo ya!

Matilde.

Si si, quédese tranquilo.

Don Rivero.

¡Le dije que me lo jure!

Matilde.

Se lo juro, Rivero. Se lo juro.

Don Rivero.

Y no se habla mas del tema. Si usted se quiere quedar, todavía está a tiempo. Si me sigue, no me hable más del tema porque... porque me vuelvo loco.

Matilde.

Si, si, quédese tranquilo.

Don Rivero.

¡Déle! ¡Vamos! ¡A caminar que se viene la noche!

Matilde.

Si, Rivero. Arre, arre... (Salen.)

(Entra Rosario, se para frente al espinillo y le habla.)

Rosario.

Yo no sé si estoy loca o si tengo otra mentalidad. Usted me dirá... Usted me conoce de toda la vida y sabe que yo soy una mujer sencilla que ni la escuela terminada tengo, pero yo me pregunto... ¿La gente que se tiene que andar metiendo en todo? Yo no entiendo... O será que una termina tan cansada de la fajina que no le dan ganas de nada o... no sé... Usted me dirá... Porque, ¿a quién perjudica el muchacho? ¿Por que tanto escándalo, que hasta en la radio andan hablando de mijo con nombre y apellido?... Menos mal que el padre es finado porque si viviera me lo hubieran matado del disgusto. Otra cosa... Mi Fernando trabaja desde gurí. El padre lo acostumbró de crianza... ¿Que se tienen que andar metiendo si él no le pide nada a nadie?... Yo tengo miedo que le hagan algo porque la gente está muy violenta, muy loca. Usted se acuerda de la paliza que le dieron al otro muchacho en el 2002... Lo molieron a rebencazos... Ni Dios permita le pase a mijo...Por eso le vengo a pedir que me lo cuide. Usted lo conoce mejor que nadie y sabe bien que el Fernando no esta haciendo nada malo... ¿O si? Usted me dirá. (Silencio.) Si... Ajá... Ajá... Bueno... Como no... Si si... Entiendo... ¿Le puedo dar un abrazo? (Lo hace.) Gracias... Si no fuera por usted que me escucha, yo ya me hubiera vuelto loca hace rato. (Sale.)

(Entran dos peones rurales en actitud sospechosa.)

Lucindo.

(Hacia un lateral, llamando a un animal con un chistido.) Mija... Venga mija...

Ricardo.

(También chistando hacia el mismo lateral.) Nena, nenita... Parece que supiera el animal.

Lucindo.

Y si... ya nos conoce. (Vuelve a chistar.)

Ricardo.

Venga mijita, venga con los tíos.

Lucindo.

Yegua e mierda, carajo. ¿De que se la da? Si ayer estaba lo más bien.

Ricardo.

Y tendrá sus días como todo el mundo. Pa lo mejor está cayendo un rocío que madre mía.

Lucindo.

Venga, mija, no se haga rogar, no sea mala.

Ricardo.

Ahí viene. Si... Ahí viene, que linda, que preciosa, diosa... (Hace chasquidos con los dedos, como quien llama a un perro.) Venga, tome, tome...

Lucindo.

Dale vos primero que estas mas apurao. Ponete contra el espinillo que yo te la voy haciendo recular.

Ricardo.

Ajá, después te la sujeto yo.

Lucindo.

Se va, se va la hija de puta...

Ricardo.

Parece que supiera el animal...

Lucindo.

Venga mi querida, tome, tome...

Ricardo.

A mi no me va a dejar así. (Saliendo hacia el mismo lateral.) Vení yegua de mierda porque te cago a zotes.

Lucindo.

(Saliendo tras él.) La puta, carajo. Como cuesta relacionarse en campaña.

(Tres paisanos mateando. En principio lo hacen en silencio. Hay una radio encendida, en la cual se escucha, en segundo plano, la siguiente noticia.)

Radio.

"En tiempos en que los casamientos entre homosexuales se comienzan a naturalizar en Uruguay, la posibilidad de que dos hombres se casaran entre sí en un centro nativista de Santa Ana do Livramento, conmocionó a la ciudad fronteriza de uno y otro lado del límite nacional.

En concreto, se manejó que dos hombres podrían unirse en matrimonio el 13 de septiembre, cuando diera comienzo la Semana Farroupilha; ocho días en los que Brasil conmemora la Revolución Farroupilha, resistencia armada entre los años 1835 y 1845 contra el gobierno instalado en Río de Janeiro.

La jueza Carine Labres, titular del Tercer Turno en lo civil, que en marzo celebró un casamiento entre mujeres, defendió la posibilidad de que se realizara el enlace, entendiendo que un casamiento entre dos hombres, "serviría para homenajear y consolidar valores arraigados en la sociedad, que constituyeron la razón de ser de la revolución Farroupilha".

Reinaldo.

Si ninguno va a decir nada yo me voy a ir al catre porque esto esta mas aburrido que empedarse con la hermana.

Junior.

No es fácil sin don Rivero... Ahora lo quiero ver al patrón... Ahora lo quiero ver...

Retamar.

Yo ni bien arregle lo mío me despiono también. Ah, si... Conmigo que no cuenten para esta inmoralidad. Y que no les piso mas el Centro de Tradiciones Gauchescas, no les piso mas.

Junior.

¿Y no me podrá llevar con usted?

Retamar.

Es bravo, mijo. A mi nunca me gusto andar con gente a cuestas. Uno nunca sabe donde puede terminar.

Reinaldo.

Esto no termina bien. Hay algo raro en el ambiente.

Retamar.

¿Y como quiere que termine bien esta porquería? ¡Se va a poner bien fiera la cosa. Mas de lo que se imaginan. Y si así no fuera, me voy pa la ciudad, porque en el campo esta todo podrido...

Reinaldo.

Pobre doña Rosario. Yo pienso en esa madre y se me parte el corazón. El Fernando no tiene goyete. No respeta ni a la madre, que cocina como los dioses.

Retamar.

No le tenga tanta lástima. Mire que la madre siempre se termina poniendo del lado del hijo.

Reinaldo.

¿Ah si?

Junior.

Y si... Como tiene que ser. Para una madre no hay hijo fiero.

Retamar.

¡Una cosa es que sea fiero y otra cosa es que sea un degenerado!

Junior.

Si, pero para la madre...

Retamar.

(Cortándolo.) ¡Pero la madre una mierda! ¡Que también!... A mi no me pongan a las madres por delante porque yo atropello sin mirar a quien... Las peores lacras de la humanidad también tuvieron madres y no por eso dejaron de ser unos hijos de puta.

Reinaldo.

Doña Rosario es buenaza, pero no me va a decir que no se dio cuenta que el Fernando venía torcido. Si lo hubiera agarrado de chico, esto no pasaba.

Retamar.

Mire, Reinaldo. Estas cosas no tienen arreglo. La maldad del ser humano escapa a las manos de Dios y entra en los dominios... ya sabe de quien.

Junior.

No empiecen con esas cosas que yo me cago hasta los pelos...

(Al fondo, de lateral a lateral, pasa Ricardo corriendo. Le sigue Lucindo.)

Retamar.

Yo digo que las sociedades tradicionalistas nos tenemos que unir para repudiar este atropello. Hay que hacer una reunión de comisión o llamar a una asamblea, porque no nos podemos quedar de brazos cruzados.

Junior.

¡Muy bien dicho Retamar!

Reinaldo.

Y tan tranquilos que estábamos, ¿no? Como se complican las cosas de un día pál otro, ¿no? Que lo parió...

Retamar.

Las nuevas leyes, mijo... Las malas influencias del país vecino... Antes nos infectaban con la viruela, el tifus y la aftosa. Ahora con las malas costumbres.

Junior.

Pero acá no se pueden casar entre hombres.

Retamar.

Que no van a poder... No hay una ley como en el Uruguay. Pero ellos se mezclan entre otros matrimonios y la jueza los casa a todos juntos. Machos con hembras, hembras con hembras, machos con machos...

Reinaldo.

Que relajo. Uno escucha que nació un chancho con tres cabezas y dice: y bueno, son cosas de la naturaleza, ¿no?... Pero que se casen dos gauchos como si fueran marido y mujer... Eso no tiene goyete.

MILONGA DEL GAUCHO NUEVO.

Payador Sosa.

El gaucho estaba tranquilo.

Domado y apaciguado.

Lejos de aquel forajido.

De tenebroso pasado.

Ahora empuña el facón.
Solamente pal asado.
Ya no escapa de la ley.
Lo tienen domesticado.

Después de andar correteado.

Por las noches de los tiempos.

Hoy el gaucho haya sustento.

Con laudo y resarcimiento.

Casorio igualitario.

Pal paisano diferente.

Pa las chinas que se aman.

Sin importarles la gente.

Hay limitación horaria.

Y licencias paternales.

Hoy el gaucho hasta googlea.

Sus derechos laborales.

El gaucho tiene FONASA.

Y ara con Ge Pe Ese.

Los feriados cobra doble.

Y hasta pronuncia las Eses.

Las pestes del Uruguay.
Saltaron el alambrado.
El hijo de la Rosario.
Se casa con otro gaucho.

La convulsión es total.

Del lao del Livramento.

Se respira la tormenta.

Y la furia de los vientos.

(Cuatro cotorras en el espinillo. Técnica sugerida: títeres de guante.)

Pepa.

¡Que relajo, mama mía!

Pepona.

¿Relajo? Jajaja... ¡Relajo y pico!

Pepuda.

Yo no entiendo como pueden consentir esto. En un lugar tan respetable como el Centro de Tradiciones, donde van niños, mujeres, viejitos, muchachas, familias enteras, gente de bien...

Pepita.

Pero, ¿que tiene de malo? Son personas como todo el mundo.

Pepona.

¡Ay, ya salió la rebelde sin causa!

Pepa.

Siii, jajaja. Pepita la pistolera...

Pepuda.

Yo digo que don Rivero no se va a quedar con los brazos cruzados. Ese viejo si que tiene huevos.

Pepita.

Pero, ¿que huevos puede tener ese viejo que le pasa pegando a la mujer?

Pepona.

Fue el único que tuvo la valentía de dar la cara y decirle al patrón el tipo de gente que tiene trabajando entre los peones.

Pepita.

Así le fue. Viejo marmota...

Pepa.

No seas mala, Pepita. Vos bien sabes que don Rivero le levantó el establecimiento cuando estaba fundido.

Pepita.

Lo que no le da derecho a meterse en la vida de nadie. Que se joda por chupa medias...

Pepuda.

Don Rivero era mas que un capataz. Mucho mas. Era como el alma de este lugar.

Pepita.

El alma podrida.

Pepona.

Que yegua, Pepita. No querés a nadie.

Pepita.

Mira, Pepona. Todo el mundo sabía de esta relación. Mientras estuvieron tapados nadie dijo nada, ahora que sacan los trapillos al sol, todos quieren tener la última palabra.

Pepuda.

Mira que resultaste lora, Pepita.

Pepita.

Lora sos vos, Pepuda, que te pasas todo el día repitiendo las boludeces que dicen estos viejos ignorantes.

Pepa.

Vos sos flor de lora, Pepita. Y te olvidas de tus orígenes. Acordate siempre que para la patronal, nosotras somos plaga nacional.

Pepita.

Muy en claro que lo tengo, quedate tranquila, Pepa.

Pepona.

Yo digo una cosa. ¿No podían elegir otro lugar? ¿No hay otro lugar mas adecuado? **Pepita.**

El Centro de Tradiciones Gauchescas es un lugar adecuado. Muy adecuado.

Pepona.

¿Y para vos que tiene de tradicional o de gauchesco un casamiento gay?

Pepita.

Lo mismo que un casamiento heterosexual o un cumpleaños de 15.

Pepuda.

Vos estas muy libertina, Pepita. Las tradiciones, son las tradiciones. Vos no te podes cagar en los principios fundacionales de la nación.

El gaucho fue matrero, malo, peleador, embustero, estafador, ladrón, pendenciero, mujeriego, machista, borracho... ¿Por qué le tienen que enchastrar la imagen convirtiéndolo en gay?

Pepa.

¡Eso! ¡No hay derecho!

(Desde aquí al final de la escena, Pepita y Pepona hablarán al mismo tiempo, superponiendo los parlamentos.)

Pepita.

Yo tengo otra manera de ver las cosas. Nunca me voy a destacar por mi pensamiento de avanzada, porque soy una simple cotorra. Igual, trato de analizar el mundo con todo el rigor crítico que me resulta posible, teniendo en cuenta lo reducido de mi óptica, la cual es consecuencia directa de la mezquindad de las percepciones que me fueron conferidas. Que uno sea un organismo poco complejo, no quiere decir que se tenga que aferrar sistemáticamente al establishment. Si tenemos el placer de existir, así sea en pésimas condiciones, tengamos la dignidad de poner nuestro empeño al servicio de los más desprotejidos. Muchas gracias.

Pepona.

Nunca se vio tanto relajo. Dios me libre y me guarde. Que le espera a las futuras generaciones. ¿Seguirá existiendo la sorpresa? ¿El asombro? ¿El miedo al castigo? ¿El ansia de recompensa? Hace rato que los padres no imponen respeto. Traen hijos al mundo y que se arreglen como puedan. Ahí andan los gurises trepados a los árboles, todos cagados y con los dientes podridos, porque la mamá esta haciendo más hijos para que vengan a solucionar el problema de la emigración del campo a la ciudad. Mientras se agarren una oveja, yo me cago de la risa. Pero uno los escucha decir: "la concha de la lora, la concha de la lora" y se pone como loca. (*Vuelan.*)

(Por el foro, en el sentido opuesto a la vez anterior, pasan Ricardo y Lucindo, esta vez, tratando de ganarse la simpatía de una oveja.)

Ricardo.

Mmméééé... mmmméééé...

Lucindo.

Mmméééé cago de fríííoooo...

Ricardo.

Volvete si querés. Mira que nadie te obliga... Mmmmmééééé...

Lucindo.

Yo digo una cosa, ¿no?

Ricardo.

¿Que?

Lucindo.

¿Cuánto hace que andamos atrás de un animal? ¿Eh?

Ricardo.

Y... la necesidad tiene cara de hereje, como dice mamá.

Lucindo.

Ahora yo digo, ¿no?... ¿Y si nos culiamos entre nosotros?

Ricardo.

¿Que decís? (Sacando el facón.) Repetí lo que dijiste.

Lucindo.

Pero razona, Ricardo. No seas bruto. ¿Me vas a decir que te gusta mas una oveja que otro ser humano?

Ricardo.

(Amenazante.) ¿Así que vos también sos un pervertido de mierda? ¿Y no miras con quien? ¿No miras con quien?

Lucindo.

Guarda ese cuchillo. No te hagas el malo conmigo.

Ricardo.

¿Así que vos también?

Lucindo.

Si. Yo también.

Ricardo.

¡La puta que te parió, Lucindo! (Se le abalanza cuchillo en mano. Caen, luchan un instante hasta quedar peligrosamente cerca, al borde del amor o de la muerte. Ricardo parece ceder, hay una insinuación amorosa, pero finalmente termina hundiendo el cuchillo en el cuerpo de Lucindo. Apagón. Se escucha a Ricardo llorar.)

(Reunión de la directiva de la Sociedad Nativista Tradición.)

Presidente.

Ustedes sepan disculpar la urgencia, pero es un tema que no puede esperar. Como habrán escuchado, se esta por celebrar una casamiento masivo de parejas en el Centro de Tradiciones Gauchescas y entre esas parejas, con las mismas pretensiones de legalidad, como si todo fuera lo mismo, hay una pareja de hombres...

Fernández.

¡Que barbaridad! Encima que los casan al boleo les da lo mismo que sea contra natura.

Presidente.

Acá, don Rivero, sin ir más lejos, es la primera víctima de esta nueva guerra. Un capataz fiel y trabajador como pocos, en las buenas y en las malas, que se ve obligado a despionarse porque el patrón prefiere cobijar a un pervertido.

Don Rivero.

"¿Y que tiene de raro?", me dijo cuando lo puse al tanto de la situación. ¿Que tiene de raro un hombre que se va a casar con otro?, le pregunté yo... "Si, eso", me dijo. Y me salió hasta con los derechos humanos y una sarta de disparates que no se que tendrán que ver con todo esto...

Leopoldo.

Lo que pasa es que los homosexuales tienen muchas leyes que los protegen. Antes se hacía la vista gorda, pero ahora usted se mete con uno y hasta preso puede terminar.

Don Rivero.

¿Y quien protege a los ciudadanos inocentes? ¿No piensan en las enfermedades y las pestes que trae ese cascarriaje? Yo vivía en casa aparte, pero, ¿por que mis peones tienen que dormir con una bomba de tiempo? ¿Y si el tipo te hace algo dormido? ¿Eh?... ¿Y si te pincha con una aguja? ¿Quien responde por eso? ¿No hay leyes que nos protejan?

Ernesto.

Yo no le quiero llevar la contra, don Rivero, pero me parece que exagera un poco. Que el muchacho sea homosexual, no quiere decir que este enfermo, ni que ande pinchando a la gente con una jeringa. Mas le digo, si el muchacho piensa casarse, es porque tiene una pareja estable. No creo que represente un riesgo para los demás.

Don Rivero.

(Con mirada despectiva, después de un breve silencio.) No le voy a contestar porque usted es un sorete mal cagao y yo soy un hombre hecho y derecho.

Ernesto.

Yo a usted lo respeto, don Rivero.

Don Rivero.

Yo a usted no. ¿Y? ¿Algún problema?

Presidente.

Tranquilos, señores. No nos vamos a pelear entre gente de bien.

Ernesto.

Si no puedo decir lo que pienso...

Retamar.

Acá lo que hay es una provocación, así nomás les digo. Y no estoy exagerando. Que se case a los pobres al boleo, vaya y pase, aunque tampoco estoy de acuerdo porque el matrimonio es una institución sagrada.

Pero que se casen estos degenerados confundidos en la montonera, es algo que no tiene perdón de Dios. Es como el cuento del lobo con la piel del corderito.

Presidente.

Es una infamia que no podemos permitir. Que nos impongan un estilo de vida que no es el nuestro. Que nos quieran confundir con discursos de modernidad insana.

Fernández.

Pero ni lo duden que es una provocación. Habiendo tantos lugares, empecinarse con hacerlo en el Centro, cuando les ofrecieron otros lugares... Es una provocación. Y acá hay que agarrar el toro por las guampas porque no va a ser linda pa nosotros... Ahora nos pasan por arriba con esto y mañana nos terminan linchando en nuestro propio ruedo.

Retamar.

Si, si, acá hay que ponerse de punta y no dar el brazo a torcer. Al final la gente decente siempre termina doblegada por estos delincuentes. Así empiezan a correr a todo el mundo. ¿Quien va a querer ir con la familia un domingo, cuando la noche anterior hubo un casamiento "gay" y hay jeringas por todos lados?... Porque atrás de estos degenerados viene la falopa, no se si sabían...

Ernesto.

No necesariamente. Es decir, los heterosexuales también se falopean.

Retamar.

A mí no me venga con nombres de remedios, jovencito. Y a mí no me va a contradecir porque yo he vivido bastante mas que usted para saber lo que está bien y lo que está mal. ¿Me entiende?

Ernesto.

Si, si, disculpe.

Leopoldo.

Y bueno. Yo propongo ir presionar a las demás sociedades nativistas, para que se unan a nosotros en una patriada por las tradiciones. Hay que salir a la calle y hacerles frente, aunque nos digan... ¿Como es?... ¿Como es que les dicen?...

Ernesto.

¿Homofóbicos?

Leopoldo.

No... ¿Como es? Bueno, ya me voy a a acordar.

Presidente.

Si logramos meter una caballada importante o algún tipo de repudio de todas las sociedades, que somos como cuarenta, quien les dice... Capaz que los directivos del Centro echan violín en bolsa y se soluciona todo pacíficamente.

Leopoldo.

Es lo que debieron haber hecho desde el principio. Invocar el derecho de admisión.

Ernesto.

Habría que averiguar bien como es eso, porque en los tiempos que corren, nadie puede rechazar a nadie porque no le guste la cara.

Presidente.

A eso lo sabemos muy bien. Por eso no lo hemos rechazado a usted. Pero con esta gente el problema es otro... Por donde ellos pasan, el pasto no vuelve a crecer, miren lo que les digo. Jeje...

Don Rivero.

(De pesado. Sacando el cuchillo.) ¡Se terminó la próza! ¡Los que estén de acuerdo con salir a meter pechera que levanten la mano y los que no estén de acuerdo que salgan corriendo porque les corto los dedos uno por uno!

(Todos votan.)

Leopoldo.

¡Así se habla, don Rivero! ¡Vamos por esos putos!

Don Rivero.

¿Cómo dice?

Leopoldo.

Contra esos putos, don Rivero.

Don Rivero.

Ah.

(Dos gauchos ingresan a escena, uno por cada lateral. Se encuentran al centro del escenario, se detienen, uno muy cerca del otro, quedan mirándose a los ojos por un instante. Suena un minué y bailan solo la parte A. Iran alternando los roles masculino y femenino durante la danza. Al finalizar, cada uno sale por donde ingresó.)

(Escena onírica. A la mitad brasileña del espinillo, estará amarrado Antúnez. Frente a él, un pelotón de fusilamiento conformado por don Rivero, el Presidente y Leopoldo. A la mitad uruguaya del espinillo, estará amarrado Ernesto. Su pelotón de fusilamiento: Retamar, Junior y Reinaldo.)

Presidente.

¡Pelotón!... ¡Presente armas! ¡Apunten!...

(Cada pelotón apunta a su respectiva víctima.)

Antúnez.

¡Viva la diversidad!

Presidente.

¡Fuego!

(Hacen ruidos de disparos con la boca.)

Ernesto.

¡No! ¡No disparen! ¡Yo no hice nada!

Retamar.

¿Como que no? Usted siempre nos lleva la contra en todas las reuniones.

Junior.

Y se la come doblada. ¿O me va a contradecir a mí también?

Antúnez.

(Implorando clemencia.) Entienda, don Rivero. Si fuera por mí no les presto nada, pero yo soy uno más, no disparen, no disparen...

Don Rivero.

Ahora es demasiado tarde, Antúnez. Ya esta muerto. Lo terminamos de fusilar.

Antúnez.

¿Está seguro? Porque yo me siento fenómeno.

Presidente.

Se siente fenómeno porque todavía no hemos utilizado la artillería pesada. Mas le vale recapacitar, porque si usted les permite casarse en el Centro... ¡Ahí lo quiero ver!

Ernesto.

Yo soy recontra cagón, no disparen.

Retamar.

Y tanta pechera que mete en las reuniones de la comisión, que parece un abogao y mueve la jeta de un lao pal otro...

Ernesto.

Hago lovy, me tengo que hacer ver, pero no le cago la vida a nadie...

Reinaldo.

¿Le prendo cartucho, Retamar?

Antúnez.

Ustedes conocen los estatutos. No nos podemos negar...

Leopoldo.

Entonces nosotros lo tenemos que fusilar. No nos queda otra.

Presidente.

Es una lástima que termine sus días atado a un espinillo con el cuerpo lleno de espinas de metal.

Ernesto.

¿Y yo que hice? Mírenme, soy Ernesto, estamos en la misma comisión.

Retamar.

¡Estábamos! Usted acaba de fallecer. ¡Y cállese, maldito cobarde! ¡Sepa morir con dignidad!

Ernesto.

(Desesperado.) ¡No quiero, no quiero, no quiero!

Reinaldo.

¿Le prendo cartucho, Retamar?

Don Rivero.

(Furioso.) ¿Y la moral? ¿Y la familia? ¿Y nuestros antepasados que nos miran con espanto?

Leopoldo.

O cambia de opinión o le amputamos los genitales como para hacer la previa.

Ernesto.

¿Y yo que tengo que ver en este quilombo?

Junior.

Se le acusa de... Ttttrrrrrr... ¡Alcaguete de los degenerados y faloperos!

Reinaldo.

¡Pregonar con el mal ejemplo en toda la región!

Presidente.

¡Infectar nuestras tierras con el virus maldito de la confusión y el ultraje!

Don Rivero.

¡Cuento hasta cinco, Antúnez! ¡O cambia de opinión o esta noche caemos en su velorio tipo las nueve, las nueve y media!

Ernesto.

¡No se deje presionar, Antúnez! ¡Mas vale muerto que sumiso!

Don Rivero.

(Contando muy rápido.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¡Fuego!

(Los pelotones apuntan y hacen ruidos de disparos. Antúnez y Ernesto mueren. El pelotón baja las armas.)

Antúnez.

¡Viva el Centro de Tradiciones Gauchescas!

Presidente.

¡Basta, Antúnez! ¡Usted ya esta muerto!

Antúnez.

Bueno sería que no pudiera pedir un último deseo... (Muere.)

(Matilde ingresa con el mismo equipaje que en el cuadro I, usando anteojos oscuros.

Se asegura que no hay nadie en los alrededores, se para frente al espinillo y le habla.)

Matilde.

¿Como anda? ¿Que dice?... Yo, asustada. Con el corazón en la boca... ¿Se acuerda de mí, no? (Se levanta un poco los anteojos.) Matilde... La mujer de... don... Y yo que se... Como hace tanto que no vengo... ¿En que ojo?... Ah, si... Es por eso que me vengo a despedir... Y si, no va mas... ¿Hasta cuando? Mire... (Se levanta los anteojos exhibiendo el moretón.) Me voy antes que me mate. Si yo me se valer por mi misma. Nunca precisé de un hombre para llevarme el pan a la boca... Yo me voy tranquila porque se que nunca le falté como mujer... Yo lo respeté... Una sola vez estuve a punto de... Esa noche que casi me mata, cuando se quedó dormido, yo... Pero bueno, no me animé. Y nunca lo denuncié ni nada así que de mi no puede decir una sola palabra... Es un hombre que sufre, no me pregunte por que... Pero él a veces se despierta llorando y llora y llora que parece un gurí chico, pero después se lava la cara, se acuesta de nuevo y ronca como si nada... Yo no se que necesidad tiene de andar persiguiendo a esos muchachos que se quieren casar... No duerme pensando en eso... Si la ve a doña Rosario, dígale que le dejo saludos... Me hubiera gustado pasar a despedirme, pero, como están las cosas... Bueno, arranco antes que se venga la noche. Gracias por todo.

(Sobre la pantalla se proyectara una luna llena. Entra Nenúfar, una yegua. Después ingresa Cleveland, una chancha.)

Nenúfar.

Pero, doña Cleveland... Tanto tiempo. ¿Que hace tan lejos del chiquero?

¿Y a usted que le importa? ¿Es la dueña del campo usted?

Nenúfar.

No, no, para nada. Le preguntaba nomás...

Cleveland.

Me le ando escondiendo a los muchachos que están como locos con la primavera.

Nenúfar.

Como es tradicional. Aunque de esa tradición ninguno se hace cargo...

Cleveland.

Ay, que estúpida... Me hizo reír...

Nenúfar.

No se si es una tradición, una costumbre, un vicio...

Cleveland.

Vio que las noches que la música viene del pueblo acá hay que andar con chiripá de lata pa taparse el rabo.

Nenúfar.

Yo me vengo para este descampado aprovechando la luna llena. Acá es muy difícil que se atrevan. Se ve de todos lados.

Cleveland.

¿Usted dice? Mire que no los para ni la granizada. La otra noche caían jabalíes de hocico y ¿podrá creer que se nos mandaron dos peoncitos pal chiquero?

Nenúfar.

Como les gusta embarrarse a los muchachos...

Cleveland.

¿A los muchachos nomás? Se ve cada uno con mujer y todo que mejor ni hablar.

Nenúfar.

Pareciera que entre ellos no se llevan muy bien... Digo, capaz estoy prejuzgando.

Cleveland.

A mí hay uno que me cuenta todos los problemas...

Nenúfar.

¿Como dice?

Cleveland.

Los problemas y las metidas de pata. Como no le gusta hablar con el cura viene y se confiesa conmigo.

Nenúfar.

¿Y usted que hace?

Cleveland.

Le doy un buen sermón y lo absuelvo de todos sus pecados... ¿Que quiere que haga, Nenúfar? Lo escucho nomás... Si le llego a dar mi opinión no creo que lo resista.

Nenúfar.

¿Y que le cuenta?

Cleveland.

Esas son conversaciones privadas que me llevaré conmigo a la chacinería.

Nenúfar.

Comprendo. Disculpe la indiscreción.

Cleveland.

Me cuenta que quiere dejar el tambo para saltar en paracaídas. Que está cansado de levantarse a ordeñar como lo hizo su padre durante toda la vida y que no se quiere morir en el campo, en el medio de la nada... Que lo nuestro es pasajero... Que hay una mujer esperando por él en alguna parte del planeta y un hijo gestándose en un vientre del futuro...

Nenúfar.

¿Todo eso le cuenta?

Cleveland.

Yo le doy un poco de color también porque en el campo las cosas son tan aburridas...

Nenúfar.

No crea, Cleveland... Si hasta casorio entre gauchos vamos a tener.

Cleveland.

Y algún día se van a querer casar con nosotras también. Acuérdese lo que le digo. Van a querer regularizar. Blanquear la zoofilia...

Nenúfar.

Ay, no me veo casándome con el Ricardo...

Cleveland.

¿Por que no? Si es un hermoso muchacho...

Nenúfar.

Yo digo por los padres... Ellos no lo aceptarían jamás.

Cleveland.

Bue... Si fuera por los padres los hijos no se casarían nunca.

Nenúfar.

Las madres son las mas insoportables, ¿no? ¿Que se piensan? ¿Que el hijo es una maravilla?... Porque mire que tienen exigencias... ¿Que pretenden?

Cleveland.

Y por lo menos una mujer...

Nenúfar.

Si, claro.

Cleveland.

No van a querer una chancha.

Nenúfar.

Ni una yegua.

Cleveland.

Le voy a decir que la clandestinidad también tiene sus encantos. Tampoco hay necesidad de andar ventilando todo.

Nenúfar.

Es una relación de poder, Cleveland. Ellos se revuelcan en la impunidad, porque saben que nosotras no los podemos delatar. Cuentan con nuestro silencio y con la superioridad de sus bajos instintos.

Cleveland.

Y con la complicidad de la naturaleza. Porque yo no tengo forma de escaparme.

Como no puedo girar la cabeza no veo cuando se aproximan. Si tuviera espejos retrovisores tampoco me servirían, porque correr, con este estado físico sería totalmente al pedo...

Nenúfar.

Igual está todo alambrado así que muy lejos no va a llegar.

Cleveland.

Si tendrá razón. Mejor me vuelvo pal chiquero y hacemos de cuenta que esta conversación no ocurrió nunca. (Salen.)

(El Payador Sosa entra por el lateral uruguayo, mientras que don Rivero lo hace por el lateral brasilero. Se encuentran sobre la frontera, desenfundan sus guitarras y payan, cada cual desde su territorio.)

Payador Sosa.

Pobre gaucho que barullo.

Por esto del casamiento.

Para que tanto aspaviento.

Si es un tema de derechos.

No hay quien pueda cercenarle.

Lo que la ley ha dispuesto.

Que somos todos iguales.

Y con plenas libertades.

Para vivir nuestras vidas.

Sin daños colaterales.

Don Rivero.

Lamento manifestarle.

Que las leyes uruguayas.

Llegan hasta esa raya.

A la que llaman frontera.

Que no solo es una raya.

Ni una calle cualquiera.

La frontera se respeta.

Porque es sangre derramada.

Por paisanos de mi tierra.

Pa que el mal no se ganara.

Payador Sosa.

Como ya lo dijo Lennon.

El cantante de los Beatles.

Las fronteras son un chicle.

Imagine un tiempo nuevo.

Donde la gente conviva.

Con amor y con respeto.

Sin importar preferencias.

Políticas o sexuales.

Respetando al diferente.

Aunque escuche "Los Fatales".

Don Rivero.

No es cuestión de diferencias.

En asuntos musicales.

Tampoco son los papeles.

Ni temas sacramentales.

Sin matriz no hay matrimonio.

Naturaleza divina.

Hombre y mujer los hizo.

Para preservar la vida.

Que se casen entre hombres.

Eso ya es herejía.

Si fuera reproductiva.

La esencia del matrimonio.

Muchos quedarán afuera.

Eso se llama despojo.

¿Y si fuera impotente?

Un estéril no podría.

A mujer con menopausia.

¿La consideran vencida?

Matrimonio igualitario.

Reivindica minorías.

Don Rivero.

Ensucian las tradiciones.
Y van a pagar por eso.
Inventaron los excesos.
Y profanan lo sagrado.
Consulte cualquier tratado.
Sobre derechos civiles.
Revise jurisprudencia.
Y no hable sin saber.
Solo sera matrimonio.
Entre marido y mujer.

Habrán cambiado los tiempos.

Desde el derecho romano.

Donde solo el hombre libre.

Podía estar casado.

Siempre quedaron de lado.

Los clásicos marginados.

Ateos y protestantes.

Judíos, negros, esclavos.

Siguen estigmatizando.

Con la cruz y con los clavos.

Don Rivero.

Que bien como simplifica.

Y le resta importancia.

Al pecado mas infame.

Que hace peligrar la raza.

Donde vio que haya dos padres.

Que son madres y madrastras.

Que los niños pidan teta.

Y les den una manzana.

Que haya madres sin pezones.

En los baños de varones.

Hay niños que ven al padre.
Cuando le pega a la madre.
Hay niños que también ligan.
Azotes de algún cobarde.
No se que viene a contarme.
De confusiones de roles.
Hay niños abandonados.
Pidiendo por todos lados.
Hijos no reconocidos.
De conocidos bastardos.

Don Rivero.

Al mundo lo recibimos.
Con defectos y virtudes.
Forjamos nuestro destino.
Sin muchas vicisitudes.
Nos enseñaron la Biblia.
La base fue la familia.
El hombre fue por la presa.
Que la mujer cocinaba.
Los niños se persignaban.
Antes de ir a la cama.

Cada cual con su proyecto.
Si hay lugar para todos.
En que le afecta que otros.
Tengan sus mismos derechos.
Las leyes igualitarias.
Agrandan los corazones.
Iguales ante las leyes.
Todos pagamos impuestos.
Quien se mete en su catrera.
Exijo el mismo respeto.

Don Rivero.

Usted largó la payada.

Déjeme que la termine.

Que se vayan pa otro lado.

Pa su país inclusive.

Que nos dejen un espacio.

Estancado en el pasado.

Para vivir la palabra.

Del que todo lo ha creado.

El que vino por los hombres.

Pa librarlos del pecado.

(Entra Rosario, se la ve apurada. Trae un par de valijas y otras pertenencias. Al llegar al espinillo, deja sus cosas en el piso y le habla.)

Rosario.

Buenas noches. Ando un poco apurada... Me voy. Nos vamos... Con todo el dolor del alma, pero mijo dice que es lo mejor que podemos hacer. Ahora parece que de golpe y porrazo aparecieron cuarenta sociedades tradicionalistas, que se oponen al casamiento de mijo. Cuarenta. Ni una ni dos. Cuarenta. Quedarse acá es un suicidio, una locura... Usted sabe que el domingo crucé por la plaza y parecía que la gente hubiera visto una aparición. Se quedaron todos callados, como que pasaba la luz mala... Por eso le digo que el horno no está pa bollos. Quien iba a decir que a mi edad, me iba a tener que andar escapando como una delincuente... Diga que una tiene familia en el Uruguay que si no, ¿adónde íbamos a ir?... ¿Ah si? ¿También se fue?... Pobre, que mujer buena... Toda la vida al lado de ese viejo de porquería que le vivía levantando la mano. Al final va a terminar el solo viviendo acá... ¿Como puede ser que uno se tenga que ir de su propio lugar, por culpa de un viejo cabeza dura que se cree mejor que los demás? Porque si la propia jueza los quiere casar, ¿quien es este viejo mugriento para poner a todo el pueblo en contra? Porque hasta del lado uruguayo hay alboroto... Si, señor. Como no. Y eso que del otro lado las leyes son mas modernas. Pero bueno, donde manda capitán... Yo me vine a despedir porque lo mas seguro es que ya no nos volvamos a ver y usted, que locura, ¿no?, usted fue mi amigo, mi hermano, mi padre... (Se abraza al árbol. La luz va decayendo hasta el apagón.)

(Es noche. Don Rivero cruza la escena bajo el efecto de algunas copas. Es sorprendido por una luz cenital, que lo deja paralizado en el medio de la escena. La voz en off que le habla provendrá desde arriba y tendrá la entonación de un locutor radial de la tarde.)

Don Rivero.

(Encandilado. Tratando de mirar hacia la fuente de la luz.) ¿Que puta?

Dios en off.

¿Don Rivero?

Don Rivero.

Cierto...

Dios en off.

Justo con usted quería hablar.

Don Rivero.

(Cae de rodillas.) ¡Señor! ¡Aleluya!

Dios en off.

¡Aleluya, don Rivero!

Don Rivero.

¡Grande debe ser mi gracia para que me bendiga con la luz todopoderosa de su presencia!

Dios en off.

Muchas gracias, Don Rivero. Escúcheme, le quiero hacer un par de preguntas, porque se que usted es un hombre de hablar de frente y que no le gusta andar con vueltas.

Don Rivero.

Me honra que mi Señor me reconozca una persona frontal... Un hombre hecho y derecho.

Dios en off.

La primera pregunta es: ¿No le parece que se le esta yendo la mano?

Don Rivero.

¿En que sentido dice usted?

Dios en off.

Que se le va la moto, don Rivero.

Don Rivero.

¿La moto? Si yo siempre anduve a pata o a caballo, Señor.

Dios en off.

Le pregunto si considera que esta actuando bien. Como un hombre justo...

Don Rivero.

Que yo sepa... Todo bien, por ahora...

Dios en off.

¿Y por que utiliza a Dios para amenazar y maldecir a sus semejantes?

Don Rivero.

Porque... Porque me da rabia que no crean en nada, que no le tengan miedo a nada... Ni a usted... ¿Me entiende?

Dios en off.

Si, si, claro que lo entiendo.

Don Rivero.

Ah, menos mal.

Dios en off.

Lo que no significa que comparta su accionar. Usted no es quien para juzgar a nadie.

Don Rivero.

Lo que pasa... es que... Usted perdone, pero si usted no hace nada, uno tampoco se puede quedar de brazos cruzados... Alguien se tiene que poner de punta, sino esto es un viva la pepa...

Dios en off.

¿Como se atreve?

Don Rivero.

¡Perdone, Señor! ¡He pasado toda mi vida haciendo su voluntad! ¡No me puede venir a decir que el equivocado soy yo y que esos... esos tipos van por el buen camino!

Dios en off.

Usted ha pasado toda su vida haciendo su voluntad y confundiéndola con la mía.

Don Rivero.

(Reincorporándose.) ¿Como dice?

Dios en off.

Digo que nadie hace mi voluntad desde el prejuicio y la ignorancia. Digo que no es de cristianos tirarle piedras al semejante. Digo que Dios es amor y que Dios somos todos.

Don Rivero.

(Desorbitado, fuera de sí. Desenvainando el facón.) ¡Entonces no cuente conmigo! ¡Yo soy un hombre y no soporto la traición! (Se arranca una cadena con un crucifijo que lleva puesto y lo arroja al piso con desprecio.)

Dios en off.

¿De que traición me habla? Convierten mis palabras en municiones de guerra contra sus propios hermanos. Se arrogan el derecho de actuar en mi nombre y de cometer las peores aberraciones... ¿Y me hablan de traición?

Don Rivero.

Pero usted dijo: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra"... Usted unió al hombre y a la mujer para que formen una sola carne y puedan trasmitir la vida humana... ¿Ahora resulta que tenemos que salir a decir que nos equivocamos o que hubo un cambio de rumbo y que todo da lo mismo? ¿Hay algo en esta vida que no sea política? ¿Hay algo que sea verdadero? ¿Para siempre?...

Dios en off.

¡A mí no me levante la voz porque lo parto al medio con un rayo, viejo fiero!

Don Rivero.

(Vuelve a caer de rodillas. Implorante.) ¡Perdón, señor! ¡No era yo! ¡Le juro que no era yo!

Dios en off.

Tranquilo, don Rivero.

Don Rivero.

(Juntando el crucifijo.) Si usted me perdona... Yo retiro lo dicho y si lo he visto, no me acuerdo...

Dios en off.

No tan de prisa. Hay otro tema que me ocupa y que no es menos importante que el anterior.

Don Rivero.

Usted dirá.

Dios en off.

¿Es cierto que le pega a su señora?

Don Rivero.

Poquito... Antes le pegaba mas, cuando me daba por chupar... Pero ahora... casi ni la toco. No le voy a decir que deje completamente la bebida, porque cada tanto cobra, pero nada que ver a los tiempos de antes...

Dios en off.

¿De que se arrepiente? ¿Que lo atormenta?

Don Rivero.

Nooo, yo no me arrepiento de nada... (Repentinamente se pone a llorar.)

Voz femenina en off.

Drone 7454 agotando batería.

Low battery. Repito. Agotando batería...

Dios en off.

Nos vemos, Don Rivero. Y aflójele al fanatismo que se va a enfermar de las arterias. (Se apaga la luz cenital. Sin entender del todo lo sucedido, don Rivero sale de escena caminando en la oscuridad.)

(En la oscuridad, ingresan Junior, Reinaldo, Leopoldo y Ricardo. Tienen bidones llenos de combustible. Hablan algo inaudible e inmediatamente salen de escena. En la pantalla se proyectará una secuencia de imágenes, la cual desembocará en un incendio. Solo las llamas de la proyección iluminarán la escena.)

Voz de Junior.

¡Que arda! ¡A quemar a los herejes!

Voz de Ricardo.

¡Vayan a casarse al infierno!

Voz de Reinaldo.

¡liiúúújjjúúújjjúúú! ¡Fuego!...

(Con el reflejo de la fogata como única iluminación, entra la misma pareja de gauchos del cuadro del minué, uno por cada lateral, se encuentran al centro del escenario, se detienen, uno muy cerca del otro, quedan mirándose a los ojos por un instante. Bailan la parte B del minué. Al finalizar la danza, caminan tomados de la mano hacia la pantalla, quedando frente a la misma, como presenciando el fuego a través de una ventana. Se escucharán voces de informativo radial, leyendo las siguientes noticias, mientras la luz va decayendo sobre la escena.)

Radio 1.

Un grupo de desconocidos incendió en la madrugada de este jueves, el palco de un centro cultural, en que se iba a celebrar un polémico matrimonio entre homosexuales, en la ciudad brasileña de Santana do Livramento, informaron fuentes oficiales. El fuego destruyó el palco de la sede del Centro de Tradiciones Gauchas, informó la Policía, que abrió una investigación por tratarse de un incendio premeditado. Los directores del centro venían recibiendo amenazas, por su decisión de autorizar la inclusión de una pareja de homosexuales, entre las 28 que se casarían en una ceremonia conjunta prevista para el próximo sábado. Inicialmente estaba prevista la inclusión de dos parejas homosexuales, pero la segunda desistió ante las amenazas. Según testigos, el incendio fue provocado por cuatro hombres que invadieron el centro cultural en la madrugada de este jueves.

Radio 2.

Brasil escudriña frontera en Rivera.

A partir de hoy, las autoridades brasileñas disponen una vigilancia estricta de la frontera con Uruguay, mediante el uso de cámaras de alta tecnología, que serán operadas por el Centro de Control y Comando de la Brigada militar de la zona de Livramento. Los equipos son los mismos que fueron utilizados durante la Copa del Mundo de Brasil y permanecerán durante una semana en la frontera cumpliendo con su tarea. Dos camiones de la Brigada Militar trasladaron a la ciudad gemela los equipos que serán utilizados en la llamada "Operación Brasil sin fronteras". Las cámaras estarán en una plataforma elevada que se ubicará en el Parque Internacional, un lugar elevado de la frontera desde donde podrán controlar los movimientos. De acuerdo con lo informado, se trata de 14 cámaras, 11 de ellas fijas. Una de esas cámaras cubre 360 grados, su tecnología es HD y cuenta con sensor térmico. Además, en esta jornada llegará a la zona de frontera un helicóptero equipado con una cámara cuya capacidad de cobertura supera los 25 km.

(Apagón final.)

